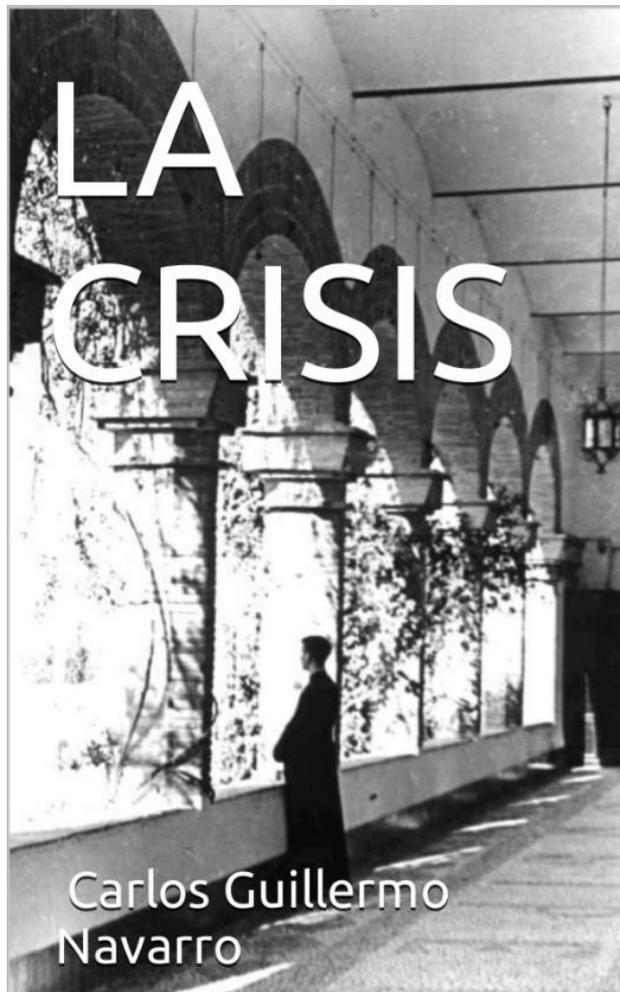


## A Carlos Guillermo Navarro por su novela LA CRISIS

Antonio García Velasco

En cuatro segundo tengo información sobre tu novela LA CRISIS que ni tú mismo sospechas. Te diré que "si colocamos las palabras de un texto en orden decreciente a su frecuencia, las 15 primeras representan, aproximadamente, el 25% del texto y las 66 primeras, el 72% (aproximadamente). En tú novela, si bien las quince primeras (3600 de las 10253 totales) representan más de un 35%, es decir, diez puntos más que un texto corriente, lo que supone un empleo abundante de términos no lexicales (o sea, determinativos, preposiciones, conjunciones). Tan sólo No y Elisa, nombre del personaje principal, están entre esas 15 tan relativamente abundantes. Pero, ojo, las 66 primeras en su frecuencia de un texto normal suponen un 72% y en tu novela sólo representan (5521/10253) el 54%. ¿Que nos quiere decir este dato? Sencillamente que, en cuanto a vocabulario, tu novela ya resulta singular, como suele ocurrir con las obras literarias más valiosas. Este dato se ratifica al considerar las mil mayor concurrencia (un 80% tuyo frente al 85% general). Cumple, pues, LA CRISIS, uno de los requisitos fundamentales de las obras literarias: el vocabulario variado y rico: de hecho, si la estadística con Zipf predice para un texto como el tuyo 1489 palabras de un solo uso (145 por mil) en tu obra hay 2215 palabras que aparecen una sola vez, o sea, un 216 por mil.



Te voy a poner las 66 palabras lexicales que más usas en tu novela para sacar, del listado, una serie de conclusiones:

	Palabra	Frecuencia	Fr. relativa
10	No	178	17,377
12	Elisa	135	13,179
21	Había	72	7,029

22	Feliciano	71	6,931
24	Petra	56	5,467
25	Más	54	5,271
26	Don	54	5,271
27	Pedro	53	5,174
29	Es	51	4,979
31	Era	47	4,588
35	Julián	43	4,197
43	Mercedes	24	2,343
44	Mujer	24	2,343
45	Casa	22	2,147
46	Después	22	2,147
47	Días	20	1,952
49	Muy	19	1,854
50	Seminario	18	1,757
51	Pueblo	18	1,757
52	Estaba	18	1,757
53	Hombre	17	1,659
55	Prima	16	1,562
56	Sí	16	1,562
59	Tenía	15	1,464
61	Párroco	15	1,464
62	Hermano	15	1,464
63	Cómo	15	1,464
64	Hacía	14	1,366
65	Sido	14	1,366
66	Tan	14	1,366

No extraña que Elisa, Feliciano y Petra, nombres propios, destaquen por su uso, pues constituyen los personajes principales, junto a don Pedro, el párroco y el hermano Julián (“Elisa se había consagrado al espíritu del más allá desde que don Pedro, el párroco, le inculcó el respeto a Dios y la devoción a los santos”. “Elisa y Julián se deshacían en atenciones con el sacerdote, y éste se personaba en su casa porque se hallaba a gusto”. “Feliciano, el primo de Elisa, era un hombre vanidoso desde los inicio de su juventud. [...] Esta relación de Feliciano con el sacerdote provocó un estrecho acercamiento a Elisa que desembocó en interminables diálogos y en un porvenir de vocación religiosa... [...] Feliciano se trasladó con sus padres a otro pueblo donde se afincaron, para entrar más adelante en el seminario”. “Julián propuso meter a Petra para las labores caseras, y su hermana, alicaída y sin fuerzas, no se opuso. Ahora que estaba encamada, se acogía a la ventura de habersele concedido esta gracia. Petra era una amiga para Elisa...)

Estas citas nos muestran los personajes principales y, la relación entre ellos que dará lugar a la crisis, asunto de tu novela, Carlos: la influencia del

párroco en Elisa para que ésta elevara su devoción y espíritu religioso; el hermano Julián que busca el bien de la hermana, de delicada salud; Petra sirvienta y amiga de Elisa... Y Feliciano, el vanidoso seminarista, primo de Elisa y Julián. No revelaré ni cómo, ni porqué, ni cuando se desata la crisis, pero los ingredientes ya quedan de manifiesto. ¿Crisis de vocación en el seminarista, en el párroco de firmes convicciones, en Elisa que, en principio, piensa en los santos y los beateríos? Tú, Carlos, eres un magistral novelista y vas desgranando los detalles de la historia que cuentas para que a tus lectores no les falten motivos para ir haciéndose sus propias cábalas.

Voy a seguir, si te parece, con algunos detalles de tu vocabulario y sus revelaciones:

“Tan” es un cuantificador que figura entre los 66 términos más usados y he comprobado que también “muy” tiene una frecuencia relativamente alta. Me lleva a preguntarme por su interés estilístico, expresivo. Lo vemos:

En un momento de conversación Elisa reprocha a Feliciano que esté "TAN callado".

Feliciano pone la mano "inocentemente" en la rodilla de su prima y ésta habla al párroco de su zozobra. En conversación Feliciano-don Pedro se comenta el hecho y el seminarista se pregunta: "¿Cómo un hecho TAN trivial, de posar su mano en la rodilla, había tambaleado sus creencias? La quebradiza fe de su prima era manifiesta y se hallaba vinculada a la vida mundana como él: una palabra podría distraerla y un roce excitarla". ¿Se aprovecharía de ello el seminarista? No, no voy a adelantar acontecimientos.

Cuando Feliciano comenta a su prima que habían hablado de ella: "Vaya, el bueno de don Pedro TAN reservado. ¿Me dirás de qué habéis hablado?"

Tras relaciones sexuales (no diré entre quienes): "Al principio creyó que había transgredido la ética más sagrada, pero cuando se saciaba a pleno goce, se preguntaba que no podía ser el acto TAN pernicioso, porque ¿qué mal había en ello?" Y, en esta misma línea se dice Elisa: "Lo que no entiendo es, que si es TAN bueno lo que hemos hecho, ¿por qué se le atribuye que es una acción pecaminosa?"

El “tan” nos revela los valores que para los personajes tienen otras personas, ciertos hechos, ciertos objetos. Muy claro nos lo muestra la cita siguiente en la que Petra valora el cuarto que le han asignado: "TAN grande, TAN hermoso, TAN suntuario era el cuarto para una, y TAN reducido, y lleno de sugerencias para el otro".

Se podría seguir con los ejemplos, pero basta una muestra.

“Muy” tiene valores estilísticos similares.

Como ya queda dicho, Carlos, el número total de palabras: 10253, de las que son distintas 2979. Escribes 661 oraciones. El promedio de palabras por oración es 15. Pero ello no significa que sigas con tus oraciones complejas de

construcción expresiva: “Cuando años atrás Julián se empeñó en no estudiar, la moral eclesiástica y social era bastante similar a las vicisitudes por las que había recorrido en el pasado”: oración inicial de la novela, 28 palabras.

Diré también que LA CRISIS tiene páginas de diálogos bien contruidos -no en vano eres dramaturgo-, coherentes, definidores de los personajes, sus actitudes y sentimientos. Su final abierto nos deja a los lectores la grata tarea de imaginar, de relacionarlo con lo ocurrido y narrado en esta obra breve, pero sustanciosa. Mi enhorabuena.